

# P A P E L

LA  
REVISTA  
DIARIA  
DE  
MUNDO

VI  
JUEVES  
15 DE  
FEBRERO  
2018



## CUANDO LUIS SE CONVIRTIÓ EN BUÑUEL

Una película de animación reconstruye el tiempo crucial en la biografía del cineasta desde el rodaje de 'Tierra sin pan' a los albores de la Guerra Civil

POR LUIS MARTÍNEZ

# LA HERIDA DIBUJADA DE 'TIERRA SIN PAN'

POR LUIS MARTÍNEZ MADRID

Cuenta Luis Buñuel en sus memorias que un día de su infancia, la brisa trajo hasta él «un olor dulzón y repugnante». No lejos, «un burro muerto, horriblemente hinchado y picoteado, servía de banquete a una docena de buitres y varios perros». Y sigue: «Me atraía y repelía a la vez... Yo me quedé fascinado por el espectáculo, adivinando no sé qué significado metafísico más allá de la podredumbre». Posteriormente, y tras el primer acceso de fiebre surrealista, cuando Buñuel viajara al escenario hiperreal de *Las Hurdes* para rodar *Tierra sin pan* (1933), la cámara se detendría en lo grotesco de un borrico devorado por las abejas. El círculo de podredumbre, por así decirlo, se cerraba en ese idéntico «olor dulzón de la eternidad». ¿Y si en ese segundo momento de lucidez putrefacta fue cuando el joven artista dio paso al hombre que vendría después? ¿Y si ante la evidencia de la carne muerta Buñuel fue por fin y para siempre Buñuel?

Sobre esa hipótesis precisamente trabaja Buñuel en el laberinto de las tortugas, la película animada dirigida por Salvador Simó que verá

**Buñuel en el laberinto.** El cineasta de Calanda rodó su película en *Las Hurdes* gracias a la generosidad de Ramón Acín, que le dio lo ganado en la lotería. Poco después, asistió al fusilamiento de su amigo en la Guerra Civil. Y en ese dolor quizá empezó todo lo que vino luego

la luz con toda probabilidad el próximo septiembre y que en estos momentos da sus últimos pasos, o lo que sea, en los estudios The Glow Animation localizados en Almodrejo, Badajoz. «Calculo que la película esté ahora mismo al 70%», comenta cabal uno de sus productores, Manuel Cristóbal (el mismo que hace años se ocupó de

**Amigos en Las Hurdes** Ramón Acín y Luis Buñuel recorrieron juntos los lugares de 'Tierra sin pan'. El primero le prestó 20.000 pesetas de la producción.



*Arrugas*, de Ignacio Ferreras). Basada en el cómic del mismo título firmado por Fermín Solís, la producción de 1,8 millones de euros recorre las industrias y andanzas que rodearon el rodaje de *Tierra sin pan*. Hablamos de una época próxima a la Guerra Civil que lo destruiría todo; hablamos de un periodo de la vida del cineasta en el que, de golpe, se vio solo, quizá vencido; hablamos de un tiempo vocacionalmente podrido.

«En realidad», razona Simó, «lo primero que llama la atención de esta historia es simplemente una brillante anécdota». Se refiere a la lotería. Situémonos. Tras vivir el éxtasis surrealista en los cenáculos parisinos, Buñuel, el joven irredento e indomable, se encontró desvalido en su furia. Nadie quería pagarle su nuevo proyecto. El escándalo de *La edad de oro* le había dejado sin mecenas (adiós al vizconde Charles de Noailles) y con el Papa de Roma furioso. Sin blanca. Fue entonces cuando su amigo, el pintor, escultor, pedagogo y declarado anarquista Ramón Acín le hizo una promesa: si le tocaba la lotería, el dinero sería para él. Y, en efecto, le tocó. El gordo. Del número 29.757 salieron las 20.000 pesetas necesarias para echar a rodar.

«Cuando empezamos el proyecto, tenía claro



**Lejos de Dalí** Cumplida su primera etapa surrealista, Buñuel se aventura en un documental casi etnográfico. En la página, diversas escenas de la película 'Buñuel en el laberinto de las tortugas'.





que no quería hacer una simple biografía», razona el director. «No queríamos detenernos en el tamaño inabarcable de la figura del cineasta como en esa zona oscura en la que aprendió, por así decirlo, a ser él». Y es aquí cuando la historia da un giro realmente dramático. En efecto, lo que vio en Las Hurdes le impresionó. A él y los improbables espectadores de una película maldita y por ello perseguida por la censura durante décadas. Justo al inicio de la guerra, antes del estreno de la versión sonorizada de la película de 27 minutos, Ramón Acín, el amigo, el que con su generosidad y empeño hizo todo posible, fue fusilado junto a su esposa. Y es aquí donde la película se transforma en el retrato preciso de un abismo.

Simó, que lleva años saltando de un sitio a otro entre Estados Unidos (*Narnia* y *El príncipe de Persia* figuran en sus créditos), Bangkok (aquí dirigió la serie *Max Adventures*) y Dinamarca (en una de cuyas escuelas de animación coincidió con el productor) vio en este proyecto la mejor oportunidad para debutar en España. «He llegado al punto exacto de la obsesión con este trabajo. Al fin y al cabo, la experiencia que intentamos contar es casi universal: crecer nos afecta a todos», dice. Recuerda Simó sus conversaciones con Juan Luis Buñuel, el hijo fallecido a finales del año pasado. Rememora sus viajes a Las Hurdes Bajas donde un buen día creyó haber dado con la clave de la fascinación que detuvo allí al cineasta de Calanda en compañía del cámara Éli Lotar, el ayudante Pierre Unik y el amigo Ramón. «Cuesta ver el cielo. Tienes que levantar la cabeza para dar con él. El valle se cierra con dos paredes hasta convertirse en una especie de útero materno. Estando allí, lo entendí todo», concluye metafísico; metafísico más allá de la podredumbre, «más allá del olor de santidad», que decía Buñuel.

## UN HOMBRE BUENO ENTRE LA BARBARIE

Cuenta Salvador Simó que en una de las últimas exposiciones organizadas en Las Hurdes sobre la película de Buñuel, algunos de los retratos del cineasta aparecieron descabezados. Y cuenta el propio Buñuel en 'Mi último suspiro' que Gregorio Marañón no movió un dedo para que la censura levantara su veto sobre la película. «¿Por qué mostrar siempre el lado feo y desagradable?», fue su única y muy pobre reacción. La realidad se antojaba tan salvaje que cualquier retrato posible de ella dolía. Y aún duele. Buñuel quedó impresionado de lo que leyó en la tesis

etnográfica de Maurice Legendre, 'Las Hurdes: étude de géographie humaine'. Y como él, Ramón Acín. «Era todo un personaje de Huesca», cuenta escueto Simó. En realidad, era muchos personajes. En su biografía caben multitud de oficios y muchas más anécdotas. Humorista gráfico, pintor y escultor, fue profesor de la Escuela de Magisterio y cuentan que sus clases particulares para pobres adquirieron el tamaño de lo ejemplar. Dicen que, para sorpresa de paseantes, llegó a pintar un bozal a su perro en el hocico para sortear la ordenanza municipal sin incomodar a su mascota y que fue célebre la jaula que

adornaba su estudio con un pájaro de papel dentro. La libertad, en el ideario de este anarquista cabal, alcanzaba a todo animal. Su compromiso político le llevó varias veces a la cárcel, una al exilio (por la sublevación de Jaca) y finalmente a la muerte. Se conserva una carta a sus hijas



Sol y Katia desde la prisión que dice: «...los que estamos aquí presos nos han traído porque queremos que los niños y sus papás y todos vivan más alegres y todos pasen el verano en sitios bonitos que hoy sólo pueden ver los que tienen perricas». Buñuel peleó por devolver el dinero prestado a las hijas de su amigo, un hombre bueno entre la barbarie. La realidad duele.